


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Fornillo, Bruno: *Sudamérica futuro. China global, transición energética y posdesarrollo*, Buenos Aires, El Colectivo - CLACSO, 2016.

Tomás Schuliaquer

Universidad de Buenos Aires

tschuliaquer@hotmail.com

Fecha de recepción: 30/08/2017

Fecha de aprobación: 05/09/2017

¿Cómo hará el capitalismo para sobrevivir cuando su desarrollo indiscriminado acabe, en medio siglo, con los principales recursos fósiles que lo sustentan? ¿Cómo puede Sudamérica, en esta “transición energética”, redefinir su lugar en la economía mundial? ¿Cómo podría el subcontinente alcanzar la autosustentación y la autonomía, para así emanciparse de los países centrales? ¿Cómo la geopolítica, en tanto que ciencia históricamente utilizada al servicio de los proyectos estadocéntricos y militaristas, también fue y puede ser una herramienta política (y estatal) para un posdesarrollo integral, democrático y distributivo? Estas son las principales preguntas que guían la investigación de Bruno Fornillo y estructuran su trabajo, focalizándose principalmente en el *cómo*. Si la editorial que lo publica, El Colectivo, tiene como fin explícito aportar en la lucha por el cambio social, el libro de Fornillo asume el mismo objetivo. Desde la geopolítica, advirtiendo la importancia de la “cuestión energética” que, si bien vislumbra un porvenir sombrío por el agotamiento de, como mínimo, una matriz productiva, también repre-

senta una oportunidad para Sudamérica: la “transición energética” abre las puertas para que el subcontinente (en términos del autor) aproveche la riqueza y la diversidad de los recursos estratégicos que posee y pueda afirmarse en un proyecto emancipador que modifique su subordinación a los países centrales en la economía mundial.

El libro es de lectura accesible, con una escritura simple y clara que se distancia del barroco académico. Se estructura en una introducción, cuatro capítulos y un epílogo. En la introducción, Fornillo explicita sus fuentes (documentos de Estado, instituciones internacionales y estadísticas de organismos de la sociedad civil) y aclara que los cuatro capítulos que conforman *Sudamérica futuro* ya fueron publicados parcialmente en revistas dedicadas a los estudios económicos y sociales. También el autor explicita su lugar de enunciación, intentando situarse por fuera de las disputas científicas producidas por la adhesión u oposición a los gobiernos progresistas del subcontinente, advirtiendo un cambio de rumbo en los nuevos gobiernos conservadores y apostando a una unidad frente a este “adversario común”.

El primer capítulo se dedica a explicar el contexto económico global, atendiendo principalmente al crecimiento exponencial de China durante los últimos treinta años y a analizar de qué manera dicho desarrollo pone en jaque la supremacía estadounidense. En este marco, las relaciones comerciales de China con el subcontinente crecieron y muchos de los gobiernos progresistas de principio de siglo levantaron como bandera esta relación bilateral, que implicaría una autonomía respecto a la dominación colonialista de Estados Unidos. Sin embargo, Fornillo sostiene que la relación con China es desigual y reproduce las lógicas imperialistas estadounidenses. Los vínculos con China evidencian que el problema real no es cambiar de subordinador sino hacer foco en las capacidades propias para diseñar una estrategia de inserción creativa en la economía mundial. El libro se dedica a pensar cómo puede darse esa inserción y, aunque sin llegar a una respuesta definitiva, plantea alternativas posibles.

El capítulo 2 porta un valor fundamental: alerta sobre la urgencia y las consecuencias reales de un hecho incuestionable pero poco divulgado, que es la crisis energética. La necesidad de una estrategia para realizar la “transición energética” es primordial y, sostiene el autor, allí reside el rol que Sudamérica va a tener en el nuevo concierto global: poseer el 65% del litio a nivel mundial,

el “petróleo del siglo XXI”, es la posibilidad de trazar un camino hacia el posdesarrollo. El tercer capítulo analiza cómo los países de Sudamérica, principalmente Argentina y Brasil, encaran la cuestión energética. Destaca que las energías alternativas, como la solar, son descentralizadoras porque cualquier comunidad puede servirse de ellas y democratizar la producción y autosustentarse, sin importar su posición geográfica. Fornillo también analiza de qué forma las potencias proyectan la transición energética y remarca un hecho que, en el primer capítulo, al afirmar que China crece a costa de sí misma ya que contaminó el 70% de sus ríos, había obviado y que hubiera sido pertinente remarcar: la potencia oriental tiene un plan de renovación basado en el uso de energía limpia.

El último capítulo es una suerte de estado de la cuestión de la geopolítica. Fornillo realiza una historización que muestra la funcionalidad que la geopolítica tuvo en Europa y América para los regímenes estadocéntricos, militaristas y nacionalistas, así como para el imperialismo y el desarrollo internacional. No obstante, afirma que también esta rama de la ciencia es un terreno que es importante disputar, ya que otorga las herramientas para un pensamiento integral del subcontinente, necesario para una “transición energética” que abandone la subordinación y logre la autonomía.

Los cuatro textos que reúne este libro, si bien son de matriz diferente, quedan perfectamente unificados por el título y el tema del libro, *Sudamérica futuro*. Una de las principales motivaciones de la investigación es el abanico de posibilidades que se le presentan al subcontinente en esta nueva etapa. Como investigador de instituciones públicas argentinas, tanto en el CONICET o en el Grupo de Estudios en Geopolítica y Bienes Naturales del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires, las propuestas que realiza el autor siempre tienen el objetivo de la emancipación subcontinental frente a las potencias mundiales, la integración regional, la sustentabilidad y la igualdad social en una región caracterizada por la concentración en pocas manos de su —inmensa— riqueza. Aquí reside uno de los puntos más importantes del libro, que logra con éxito alejarse de las críticas utópicas idealistas y propone alternativas realizables y realistas, sin desconocer las condiciones concretas: las dificultades que tiene la decisión de enfrentarse a los grandes capitales extranjeros y nacionales que se benefician con la energía fósil, la inversión y el riesgo que requiere inclinarse por las energías sustentables con eficacia incierta, las barreras que hay que superar para poder convertirse en fabricante de baterías.

Para Fornillo, otro elemento primordial en la búsqueda de autonomía es la consecución de un bloque integral sudamericano que no se agote con el mercado común y que permita diagramar una política regional que fortalezca los vínculos productivos y comerciales. Así, el subcontinente podrá transitar un camino común para que, por ejemplo, si Argentina y Bolivia pudieran fabricar baterías pero sin el mercado suficiente para consumirlas, Brasil pueda proveer y convertirse en ese mercado que permita la autosuficiencia continental, evitando la intervención externa. El autor señala que, “lógicamente, de nada sirve una definición en regla si no viene acompañada de una taxonomía certera, y de poco sirve una taxonomía precisa si no viene acompañada de una política activa” (p. 73). De este modo estructura Fornillo su trabajo: una investigación certera y precisa que propone y reclama la necesidad de un proyecto político conjunto para esquivar los vaivenes coyunturales. Para enfrentarse al “adversario común”, reclama la urgencia de un proyecto político económico sustentable a largo plazo para, también, limitar los retrocesos que pueda significar un gobierno conservador futuro que, como los que recientemente han asumido la dirección del Estado, profundicen la subordinación de Sudamérica.

Para finalizar, un elemento que pone en debate el trabajo de Fornillo es su carácter de investigador del CONICET. Es decir, un investigador que trabaja para el Estado. Fornillo y su investigación tienen un carácter fuertemente propositivo: si bien en el epílogo se reconoce dentro del marco teórico de Gramsci, resaltando la importancia de las clases subalternas y de los movimientos sociales como el motor de un verdadero cambio propuesto por el Estado, su trabajo se centra en los programas y las decisiones de los Estados y sus dirigencias. Es así que *Sudamérica futuro* evidencia la necesidad de que el propio Estado, financista de estas investigaciones, también se haga eco de las propuestas, ejes y proyectos políticos que de allí surgen. Esta contradicción no hace otra cosa que fortalecer las falencias estatales y dirigenciales que el autor mismo remarca y que repercuten en la falta de una política que asuma los riesgos y enfrente las dificultades para apostar por la integración regional autónoma sudamericana. Si no lo hace, son las grandes potencias quienes ya están proyectando alternativas para sostener su lugar de poder cuando la energía fósil efectivamente se acabe. El porvenir, de ese modo, sería la reproducción de las lógicas colonialistas ya conocidas.